

Primera Carta de San Pablo a los Latinos en Estados Unidos

Por Mar Muñoz-Visoso

Después de varios días de intenso trabajo en una reunión en San Antonio, Texas, nos obsequiaron con una cena en un excelente restaurante del Paseo del Río.

Como en toda buena reunión de hispanos, la charla estaba interesante y había varias conversaciones sucediendo al mismo tiempo. En nuestro lado de la mesa estábamos una religiosa, un obispo, un sacerdote, un laico y, su servidora, “reverenda madre” de tres.

En un momento de la conversación uno de ellos compartió acerca de sus experiencias durante el presente año escolar enseñando a universitarios sobre san Pablo, y la gracia que este Año Jubilar dedicado al Apóstol de los Gentiles había supuesto a la hora de reencontrarse él mismo con los escritos y la figura de Pablo.

Siempre buscando nuevas ideas, no pude resistir la tentación de proponerles una pregunta algo maliciosa: ¿Y qué diría san Pablo hoy a los Latinos en Estados Unidos o de ellos?

Tras una breve interrupción para recibir la ansiada comida, la imaginación comenzó a fluir libremente. El laico, un México-americano doctor en teología con una gran experiencia pastoral, propuso que quizá los apremiaría a conservar aquello en sus raíces y en su cultura que los acerca a Cristo, a buscar la integración y la participación, pero a no acomodarse a aquellos aspectos de la cultura dominante que los alejan de su fe.

La religiosa de cabello plateado, cuyo rostro jovial disimula bien los muchos años de experiencia y sabiduría que carga sobre sus espaldas, comparó el pasaje de Corintios 13 que habla sobre el amor o la caridad y las obras de misericordia, corporales y espirituales, que aprendimos en el catecismo. “Creo que los hispanos las practican a menudo y no se dan cuenta. Creo que san Pablo les invitaría a hacer un examen de conciencia usando el pasaje de Corintios.”

“Buena idea, Sister”, pensé yo, “¿cuándo nos da el retiro?”

Otro alegó que san Pablo se esforzó por hacernos conscientes de que mediante el bautismo, “en Cristo”, todos participamos de la condición de hijos de un mismo Padre. Pablo también buscó maneras de explicar la unidad de la Iglesia así como su catolicidad.

Como en aquel tiempo, todavía estamos tratando de entender cómo se da la unidad en la diversidad, una comunidad de fe a la vez.

Tras escuchar un par de sugerencias más, el obispo, un hispano nacido aquí, quien había guardado silencio la mayor parte del tiempo, se giró hacia mí y dijo: “Podrías intentar escribir la “Primera Carta de san Pablo a los Hispanos” y seleccionar, realmente, aquellos pasajes que tú quieras de entre todas sus cartas”.

“Monseñor”, le dije, “me acaba de dar usted el título de la columna”. Y todos soltamos una carcajada, reconociendo que tenía razón.

Lo maravilloso de la Palabra de Dios es que puede hablarnos personalmente y dar luz a situaciones y realidades concretas que nos afectan, a nosotros o a nuestras comunidades, con un mensaje específico y nuevo cada vez.

Al Año de San Pablo le quedan unas pocas semanas, pero eso no significa que lo hayamos aprendido todo sobre él o que no quede tiempo para aprender al menos algo. Si para algo sirve la celebración de estos años especiales es para abrirnos el apetito de más y esperar que, en la búsqueda, nos encontremos con los mensajes siempre nuevos, siempre viejos de la Palabra de Dios.

Así que, ahí la tienen:

“Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Latinos en Estados Unidos.

Amadísimos hermanos...” (Ustedes pueden completar el resto).

Mar Muñoz-Visoso es subdirectora de prensa y medios de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos